

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 18
Catorce poetas hispanoamericanos de hoy

Article 9

1983

Ernesto Cardenal, poeta de la resurrección

Edgar O'Hara

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

O'Hara, Edgar (Otoño-Primavera 1983) "Ernesto Cardenal, poeta de la resurrección," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 18, Article 9.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss18/9>

This Estudios y Selecciones is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

ERNESTO CARDENAL, POETA DE LA RESURRECCIÓN**Edgar O'Hara***Lima, Perú*

De muy pocos poetas hispanoamericanos se puede decir - como el caso que nos compete - que sus obras dibujan un camino que hace más clara y a la vez invisible esa frontera en la que se dan la mano biografía e historia. Una poesía que permanentemente amplía sus objetivos y temas a medida que su creador incorpora a su realidad de palabras el territorio equivalente a la existencia propia; una vida que se sabe parte esencial del desarrollo de nuestros pueblos mientras consigna un mensaje de aliento humano y convicciones trascendentales. Hablamos de Ernesto Cardenal, un hombre pequeño de estatura, con ojos vivaces y voz domada por los acontecimientos y la historia de su país, Nicaragua, en este siglo. El ha puesto en práctica esa comunión de verbo y acto desde sus poemas iniciales.

I.

Nacido en 1925 en la ciudad de Granada, pertenece Cardenal a una generación de poetas que siguen o continúan los pasos del llamado «Grupo de vanguardia», capitaneado por el legendario José Coronel Urtecho, introductor de la poesía estadounidense en Nicaragua. Junto a Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez conforma Cardenal la trilogía de la «generación del 40», década que supone un amplio encuentro de voces importantísimas, maduras y jóvenes. A los ya mencionados cabría sumarles otros: Alfonso Cortés, Joaquín Pasos y Pablo Antonio Cuadra, poetas dignos de ser tomados en cuenta en cualquier evaluación de la poesía hispanoamericana contemporánea.

Ernesto Cardenal, en palabras de P. A. Cuadra, «se crió entre poetas. Primo de José Coronel Urtecho - por su madre - y primo mío - por su padre -, no necesitó mucho esfuerzo para dirigir sus primeras inquietudes literarias hacia buenos libros y compañías»¹. Sin embargo el aprendizaje también se dará fuera de su tierra, en México y Estados Unidos. Entre 1947 y 1949 se encuentra en la Universidad de Columbia, en Nueva York, leyendo poesía

anglosajona. «Los maestros estudiados - Ezra Pound y William Carlos Williams - influyen definitivamente en su estilo, y Cardenal aprende de ellos una serie de técnicas que emplea hasta hoy»² Ciertamente el panorama que posee en aquella época - heredero de Rubén y de la Vanguardia nicaragüense, conocedor del «exteriorista» Whitman y de las innovaciones de la lírica norteamericana - se ensancha con un viaje a Europa en 1950. A estos desplazamientos físicos corresponden también algunos poéticos. «Por la vía de Pound hizo otros descubrimientos: los poetas japoneses y chinos; la poesía grecolatina, especialmente su versión satírica, que le mostró la eficacia actual del epigrama y estimuló sus traducciones de Catulo y Marcial»³, dice José Miguel Oviedo, quien establece - en ese artículo de 1969 - tres secuencias para la poesía de Cardenal: «Como es fácil de prever, el orden de publicación no corresponde siempre al orden de creación; por ejemplo, *Gethsemani, Ky* (1960) fue escrito después de *Epigramas* (1961). Si atendemos a este segundo orden, apreciamos que la obra de Cardenal se desarrolla en tres distintas etapas: la poesía de denuncia social y política; la poesía mística; la poesía ético-narrativa que indaga por la perdida razón de la historia humana. A la primera etapa pertenecen *Epigramas* y *Hora O* (1960) (...) A la segunda etapa pertenecen *Gethsemani, Ky*, *Salmos* (1964) y, en cierta forma, *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (1965)»⁴. A la tercera etapa le corresponderán los libros que continúan el trabajo iniciado con *El estrecho dudoso* (1966), es decir, *Homenaje a los indios americanos* (1969), *Canto nacional* (1972) y *Oráculo sobre Managua* (1973).

Lo más interesante es que esta división se vincula - una constancia que es una marca - a la biografía del poeta. Nadie como Cardenal ostenta tan profundos cambios personales, todos motivados por esa sed de conocimiento y de continuo ejercicio de transformación del entorno propio y del mundo. El adolescente enamorado y juerguero, mitad rebelde sin causa y mitad ardoroso antisomocista, se transformará posteriormente - entre 1957 y 1959 - en un monje trapense bajo la sabia tutela de Thomas Merton. Ahora bien, al margen de la genuina vocación del poeta (será ordenado sacerdote en 1965), ¿cómo podía un centroamericano como él acatar no diré la dura faena del monasterio trapense, sino el estricto silencio como forma de vida? Basta leer *Las aguas de Siloé*, de Merton, para darse una idea. Y basta leer la obra posterior a

Gethsemani, Ky para comprender cómo de esas concisas imágenes y fragmentos Cardenal devendrá poeta de una oralidad expansiva, reintegrando a su palabra el canto de los pájaros más chillones y el latido sonoro de un pueblo en pie de lucha. Esta simple especulación confirmaría también la hipótesis de una línea permanente en su poesía, perceptible en el reflejo verbal

de sus posteriores cambios individuales, desde la fundación de la Comunidad de Solentiname hasta el exilio en Costa Rica en 1977 y su militancia en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y un nuevo rostro asomará: a partir de julio de 1979 ocupa el cargo de Ministro de Cultura del Gobierno Sandinista de Nicaragua.

Estos meros datos cobran una mayor significación cuando a la luz de su poesía observamos que no hay contradicción tajante entre el *contemplativo* y el *dialéctico*, cuando el mismo Cardenal apela a San Juan de la Cruz para exponer su pensamiento marxista. A nivel de la palabra poética ya lo señalaba P. A. Cuadra: «Todo avance de perfección en la poesía de Cardenal ha tenido como trasfondo esta lucha de su hombre solar por dominar al viejo sacerdote de la luna que ofició en 'La Ciudad Deshabitada' (su primer poema importante, de 1946) y que siempre regresa, solapadamente y no sin encantos, a su poesía»⁵. Así lo señala también otro poeta católico y comprometido políticamente, el cubano Cintio Vitier: «en el caso de Cardenal se trata de un realismo militante, de un realismo a la vez revolucionario y místico, es decir, que busca combativamente, agónicamente, la transformación y la unión por el amor, en el amor»⁶. Son, pues, las dos - o más - caras de una medalla, religiosa por revolucionaria, y viceversa.

II.

Si practicáramos un corte transversal en la obra de Ernesto Cardenal, veríamos que asoman varios rasgos que no me atrevo a calificar de estilísticos ni temáticos. Son, simplemente, manifestaciones de una concepción del mundo y del ser humano que recorre sus poemas porque, en definitiva, provienen de su trajinada existencia. Para los creyentes, el llamado del Señor ocurre precisamente porque algo latía ya en el fondo del ser. En el caso de Cardenal, la palabra da vida porque despierta en nosotros - lectores u oyentes - una conciencia (aletargada o, mejor dicho, alienada) respecto de los valores humanos y la solidaridad. Aquí tenemos un primer parentesco con San Juan Evangelista o los gnósticos, pero de signo distinto: el reino que nos descubre Cardenal ha de pertenecer a este mundo. Su plegaria poética - invoke, celebre o sea cántico de feño conoce la desesperanza: «Pero el héroe nace cuando muere/y la hierba verde renace de los carbones» (HORA O). El sentido de la vida se encuentra ni más allá ni más acá de nosotros, pues la revelación del proyecto humano se basa en el amor que recorre y trasciende los cuerpos. Así, en las etapas de concisión lírica, la palabra se aferra a los dos polos porque ambos se tocan: «Al fin del mes el canto se hace triste,/y uno a uno van callando los cantores,/y después sólo se oyen unos cuantos,/y después ni uno. Cantaron la resurrección» (EN PASCUA RESUCITAN LAS

CIGARRAS. De: *Gethsemani, Ky*); «... cajetillas de cigarrillo vacías, aserrín/y zinc, plástico envejecido, llantas rotas,/ esperando como nosotros la resurrección . . . » (DETRAS DEL MONASTERIO, JUNTO AL CAMINO. De: *Gethsemani, Ky*). Vida y muerte no sólo oficián un ritual religioso: transforman la percepción íntima que cada individuo posee de la vida en sociedad. Por eso sus poemas exclusivamente políticos transmiten también esta doctrina y, como veremos más adelante, la transmiten en el buen y mal sentido. Sin embargo, esto forma parte de la evolución poética de Cardenal. Junto a la noción del «tiempo que no volverá», presente en muchas partes de *Epigramas* y *Oración por Marilyn Monroe*, emerge con más fuerza - la seguridad que brinda la fe, probablemente - un concepto de resurrección como sinónimo de recreación - reordenación económica y política - del mundo. El atractivo del mensaje de Cardenal en este aspecto específico reside en la postulación de un Cuerpo Místico - Cuerpo de Amor - hecho no de barro celestial sino de carne terrena; en síntesis, una casi bioquímica trascendente cuyos linderos son el universo y el hombre. Uno y otro reproducen un circuito que tiende, proféticamente, a la perfección de una sociedad sin clases. La muerte no está al margen: «Sólo amamos o somos al morir./El gran acto final de dar todo el ser./O.K.» (COPLAS A LA MUERTE DE MERTON).

La participación de la muerte como tránsito pasajero a un tipo de vida que habrá de darse «en nuestros semejantes» y para ellos, es decir, los herederos de una lucha que tiene como eje nuestra futura felicidad material/espiritual, transfiere al mensaje poético una carga religiosa y política que muchas veces seduce por la intensidad más que por la perfección expresiva. Si vida y muerte son *medios*, también el poema lo es: «Ahora vosotros sois fósforo, nitrógeno y potasa./Y con la lluvia de anoche, que desentierra raíces/y abre los retoños, alimentáis las plantas/ como comáis las plantas que antes fueron hombres/y antes plantas y antes fósforo, nitrógeno y potasa (...) no resucitaréis solos potasa como fuisteis enterrados,/sino que en vuestro cuerpo resucitará toda la tierra» (HA LLEGADO AL CEMENTERIO TRAPENSE LA PRIMA-

VERA. De: *Gethsemani Ky*). Cardenal no plantea un consuelo metafísico, pues su prédica está incrustada en la realidad del siglo XX: «Ondas de radio misteriosas emiten las galaxias/el hidrógeno frío de los espacios interestelares/está lleno de ondas visuales y de ondas de música/en los vacíos intergaláxicos hay campos magnéticos ...» (SALMO 18). Los vacíos del universo aluden simbólicamente a nuestro vacío interior, sea el alienado políticamente o el apto para despertar a la conciencia de la acción. La homilía poética va dirigida a todos: «En medio de la tendencia a la desintegración/hay una tendencia inversa/a la unión. Al amor./ Claman por unirse/nuestros pobres

sistemas acuosos - solución/basada en aguas y sales, energía en forma de nitratos de carbono (...) Imposible detener con dinero ni con armas/la expansión del universo./Somos seres que alcanzarán la dignidad humana» (ORÁCULO SOBRE MANAGUA). Y todos se reconocen en ella gracias a su carácter científico - esa religiosidad contemporánea: «La Ley de la Gravedad/che move il sole e l'altre stelle/es una atracción entre los cuerpos, y la atracción/se acelera cuando se acercan los cuerpos./La fuerza de atracción de la materia caótica./Cada molécula/atrae a toda otra molécula del universo» (CONDENSACIONES - Y VISION DE SAN JOSE DE COSTA RICA).

Una vez postulada esta ley cabe enunciar un nuevo medio para alcanzar los fines: «El Reino de los Cielos irradiando años-luz./ («Que os fue preparado desde el principio del mundo»)/Desde que el gas primordial/ salió de los negros y fríos espacios inter-estelares/y concentrándose fue haciéndose más caliente y más brillante./ más caliente y más brillante/ ¿Acaso volveremos a los espacios inter-estelares?/Y la vida/¿no será tan característica del universo/ como la luz?» (EN EL LAGO). Este reino había adquirido un nombre - Revolución - al andar del camino de Ernesto Cardenal. Como en las parábolas brechtianas, el poeta de Solentiname amasaba la harina con la sencillez necesaria para lograr una buena comunicación con el público, fuese un auditorio o un lector: «Y también podíamos preguntarnos: ¿Qué relación hay/entre resurrección y relaciones de producción?/Toda célula viene de otra célula./La vida se produce por participación de la vida./La reproducción es por comunión./ Sería injusto, la injusticia final si no hubiera./Hay resurrección, si no/¿no se librarán los que murieron antes de la revolución?» (EPISTOLA A JOSE CORONEL URTECHO).

De esta manera un nuevo sacrificio - ya no eucarístico: social-aparece en el horizonte. Las señales requeridas se hallan al alcance de los ojos y las manos: la injusta distribución de la riqueza, las empresas transnacionales, el Capitalismo de Estado, la Historia de la lucha de clases vuelta a contar-poéticamente - en libros como *El estrecho dudoso* y *Homenaje a los indios americanos*. No hace falta añadir que de la espera no obtendremos frutos. Es imprescindible tomar conciencia y actuar: «Entramos a la Pascua de la Revolución (...) (este es el misterio pascual de la revolución)/renaceremos juntos como hombres y como mujeres./Se vuelve crisálida y a la/crisálida le salen alas» (ORÁCULO SOBRE MANAGUA).

Y aunque los obstáculos sean más que arduos: «El primer pez/murió asfixiado. El primer pez que saltó a tierra/fue como el Che./Pero otros siguieron después (...) Comunal y personal, sin clases y sin estado./Un hombre nuevo con nuevos cromosomas./Fácil producir y distribuir lo que necesitamos/en este cuerpo celeste» (CONDENSACIONES - Y VISION DE

SAN JOSE DE COSTA RICA), el porvenir será inexorable. De la conjunción de sociedad e individuo - que no se mezclan pero son impulsados por una misma verdad - consigue Cardenal una forma de pensamiento que siempre amplía sus límites. La sociedad podría llegar a esos vacíos espaciales: «La revolución no acaba en este mundo/me dijo usted una vez en esta isla, frente al lago/y el comunismo se prolongará en el cielo» (EPÍSTOLA A JOSE CORONEL URTECHO). Y el individuo a una renovada vestidura de su ser: «Pensamos que sólo sirven para jodernos/pero esos animalitos minúsculos de carne de aire/son como una alegoría de algo, allí en el aire:/De una existencia distinta que puede tener el hombre/en otro elemento y con otras funciones/un poco como chayules transparentes, en cierta forma/ - sólo vuelo y amor» (LOS CHAYULES).

Vale la pena indicar que todos estos libros y poemas de Cardenal pertenecen a una etapa distinta de su vida: la prerrevolucionaria en el sentido de haber sido compuestos antes del triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua. De los poemas posteriores a 1979 que he podido leer -pocos y en revistas - observo una tendencia a dar realce a las condiciones de vida y al costo social en un sistema que, según José Carlos Mariátegui, debe ser «creación heroica». Y más aún cuando los vecinos y los enemigos de siempre - internos y externos conspiran contra el régimen sandinista. Es un juicio prematuro y apresurado, pero creo que los actuales poemas de Cardenal hablan más de la subsistencia que del aliento épico, y deben más al milagro cotidiano que a la confianza a mediano plazo. Recuerdo uno breve, muy bello, que retoma las características del epigrama y la parábola⁷. Habla de unas loras que, salvadas de ser enviadas a Miami, retornan a su medio natural. Michel, el personaje del poema, las libera: «Y cuando les abrieron las jaulas/todas volaron como flechas en la misma dirección a sus montañas./Eso mismo hizo la Revolución con nosotros, pienso yo:/nos sacó de las jaulas en las que nos llevaban a hablar inglés./Nos devolvió la patria de la que nos habían arrancado.//Los compas verdes como loras dieron a las loras sus montañas verdes./Pero hubo 47 que murieron» (LAS LORAS).

Emitir un juicio sobre la poesía exteriorista de Ernesto Cardenal implica hablar más que del alcance del *proyecto poético*, de la perdurabilidad de su *expresión*. Y digamos que uno y otra se relacionan directa y proporcionalmente. Hay una definición del propio Cardenal que vale la pena recordar porque abraza a gran parte de la poesía nicaragüense de mediados de siglo para acá. Estamos, pues, ante una retórica y sus productos, como bien se puede apreciar en *Poesía nicaragüense*.⁸ Allí dice Cardenal: «El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es, por lo general, el mundo específico de la poesía. El

exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con nombres propios y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin, es la poesía *impura* (...) Considero que la única poesía que puede expresar la realidad latinoamericana, y llegar al pueblo, y ser revolucionaria, es la exteriorista. Por eso he creído importante presentar la poesía exteriorista nicaragüense en esta antología». Son palabras de 1972, muy respetables por cierto pero también bastante subjetivas. Si Cardenal le opone al «exteriorismo» la poesía interiorista, «una poesía subjetivista, hecha sólo con palabras abstractas o simbólicas como: rosa, piel, ceniza, labios, ausencia. . ?, está negando libros como *Trilce* y *Residencia en la tierra*, para no ir más lejos. Pero lo que importa es el poema, nunca la catedral. Ya en una entrevista de 1976 afirmaba refiriéndose a los poetas que escriben sobre sus angustias: «Creo que debe escribir de todo lo que quiera sin olvidar, naturalmente, los problemas políticos y sociales. Y si él es revolucionario tendrá que interesarse principalmente más por esos problemas que por cualquier otro. Y creo que el poeta y el artista deben ser revolucionarios. Si no lo son, no les vamos a decir que escriban poesía revolucionaria. Pueden cantar a las flores y eso no está mal. Las flores no son contra-revolucionarias»¹⁰. Como se ve, cualquier opinión pisa aceite frente a los hechos, es decir, los poemas. Y es en ellos donde es posible hallar la razón de la poética exteriorista de Cardenal, y también sus límites.

El fundamento de esta poesía, como vimos, radica en las fusiones de elementos contradictorios pero complementarios: contemplación-acción, concisión lírica-expansión épica, afirmación de la vida-negación de la muerte, pero en el plano histórico el Capitalismo no genera al Socialismo, sino es desplazado por éste a la fuerza; tampoco el amor nace del odio, sino socava sus entrañas. En consecuencia, la vertiente en que se apoya este fundamento tiene un marcado carácter referencial, esto es, representa lo que comúnmente se entiende como *exteriorista* y que forma el espectro poético de la obra de Cardenal. De esta vertiente recibimos las mejores opiniones del poeta-juglar, testigo, profeta- sobre su oficio: «De esta tierra es mi canto. Mi poesía, de este clima/corno el zanate clarinero, como el coyol (...) Y un afiche que diga/que los que murieron por el pueblo/están resucitados, hermosos, en el pueblo» (CANTO NACIONAL). Hay un ojo y una voz: ambos se funden en una escritura: «Nadie puede alterar este Códice, de la tinta negra y roja/las pinturas que cantan en honor de Aquel por quien todos viven/el Dueño del cerca y del junto» (CANTARES MEXICANOS, I. De: *Homenaje a los indios americanos*). Llámese Dios o Futuro, el Dueño de esos destinos jamás deja de reconocer que la pretérita felicidad se anuncia, aunque sea en sueños. Y el poeta se vuelve un mensajero: «Hace poco me preguntaba un periodista por

qué escribía poesía:/por la misma razón que Amos, Nahúm, Ageo, Jeremías (...) Hay resurrección de la carne. Si no/¿cómo puede haber revolución permanente?» (EPÍSTOLA A MONSEÑOR CASALDALIGA).

Sin embargo resulta exagerado admitir, en la poesía exteriorista de Cardenal, la misma coherencia en el plano de la expresión que en el del fundamento poético. Y la causa es razonable: la intensidad de un mensaje común a todos los poemas no puede ser sostenida de igual manera siempre. En algunos casos cede terreno a la efusión verbal, a un explayarse que disminuye el voltaje de la comunicación. Los mismos resbalones de la poesía de Pound, de Charles Olson. En otros casos pareciera darle atributos poéticos a una simple anécdota, cuando Cardenal sabe que la anécdota en sí misma es neutral: sólo el dominio del verbo hace de ella un objeto poético. Esto es clarísimo - en el principio de la regla está su final, parafraseando a Eliot - desde la siguiente perspectiva: «(La poesía como poster/o como film documental/o como reportaje)» (EPÍSTOLA A JOSE CORONEL URTECHO). Como frase de un poema es magnífica, pero como arenga poética no tiene por qué ser la panacea.

Todos los libros de Cardenal, como muchos de sus poemas, pecan de exceso. Quizás el más riguroso sea *Oración por Marilyn Monroe*. Pero este es un dato, no un argumento en contra. Y es observable incluso en las antologías de su obra. ¿Disminuye acaso la calidad de su poesía? Más bien la confirma, porque de acuerdo al proyecto de Cardenal el balance se inclina a su favor. Gana, por lógica poética, el talento en el manejo del lenguaje. Pero no es que pierdan con ello las reglas exterioristas: sólo esperan, como el arpa del poema de Bécquer, que un artista les arranque sus secretos. Y Ernesto Cardenal siempre está dispuesto.

NOTAS

1 Pablo Antonio Cuadra: *Prólogo* a la *Antología* de Ernesto Cardenal. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1971, pág. 10.

2 Paul W. Borgeson: «Introducción a Ernesto Cardenal». *Revista Iberoamericana* núms. 108-109, Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, julio-diciembre 1979, pp. 627-631.

3 José Miguel Oviedo: «Ernesto Cardenal: un místico comprometido». *Casa de las Americas* num. 53, La Habana, marzo-abril 1969, pp. 29-48.

4 *Ibid.*

5 P.A. Cuadra, pról. cit., pág. 12.

6 Cintio Vitier: «Prólogo» a *Poesía* de Ernesto Cardenal. La Habana, *Casa de las Americas*, 1979, pág. IX.

7 En: «Caballo rojo», suplemento dominical de «El Diario de Marka», Lima, 17-

5-81.

8 *Poesía nicaragüense*. Selección y prólogo de Ernesto Cardenal. La Habana. *Casa de las Americas*, 1973.

9 *Ibid.* Prólogo.

10 «Ernesto Cardenal: Las flores no son contrarrevolucionarias». Entrevista de Lorena Arguello y María Flórez Estrada. En: *Universidad*, San José de Costa Rica, lunes 21 de junio de 1976, pág. 9.

* * * *

EPIGRAMAS

De estos cines, Claudia, de estas fiestas,
de estas carreras de caballos,
no quedará nada para la posteridad
sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia
(si acaso)
y el nombre de Claudia que yo puse en esos versos
y los de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos
del olvido, y los incluyo también en mis versos
para ridiculizarlos.

□

Imitación de Propercio

Yo no canto la defensa de Stalingrado
ni la campaña de Egipto
ni el desembarco de Sicilia
ni la cruzada del Rhin del general Eisenhower:

yo sólo canto la conquista de una muchacha.

Ni con las joyas de la Joyería Morlock
ni con perfumes de Dreyfus
ni con orquídeas dentro de su caja de mica
ni con cadillac

sino solamente con mis poemas la conquisté.

Y ella me prefiere, aunque soy pobre, a todos los millones de Somoza.

□

De pronto suena en la noche una sirena
de alarma, larga, larga,
el aullido lúgubre de la sirena
de incendio o de la ambulancia blanca de la muerte,
como el grito de la ciega en la noche,
que se acerca y se acerca sobre las calles
y las casas y sube, sube, y baja
y crece, crece, baja y se aleja
creciendo y bajando. No es incendio ni muerte:
Es Somoza que pasa.

□

Yo he repartido papeletas clandestinas,
gritado: ¡VIVA LA LIBERTAD! en plena calle
desafiando a los guardias armados.
Yo participé en la rebelión de abril:
pero palidezco cuando paso por tu casa
y tu sola mirada me hace temblar.

□

SOMOZA DESVELIZA LA ESTATUA DE SOMOZA EN EL ESTADIO SOMOZA

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día
Ni que haya querido erigirme a mí mismo en vida

el monumento que muerto no me erigiréis vosotros:
sino que erigí esta estatua porque sé que la odiáis.

□

Nuestros poemas no se pueden publicar todavía.
Circulan de mano en mano, manuscritos,
o copiados en mimeógrafo. Pero un día
se olvidará el nombre del dictador
contra el que fueron escritos,
y seguirán siendo leídos.

□

Ileana: la Galaxia de Andrómeda,
a 700.000 años luz,
que se puede mirar a simple vista en una noche clara,
está más cerca que tú.
Otros ojos solitarios estarán mirándome desde Andrómeda,
en la noche de ellos. Yo a ti no te veo.
Ileana: la distancia es tiempo, y el tiempo vuela.
A 200 millones de millas por hora el universo
se está expandiendo hacia la Nada.
Y tú estás lejos de mí como a millones de años.

□

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido: yo porque tú
eras lo que yo más amaba y tú porque yo era el que te
amaba más. Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti pero a
ti no te amarán como te amaba yo.

□

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos versos y soñéis con un poeta:
sabed que yo los hice para una como vosotras y
que fue en vano.

2 AM

2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia
en penumbra parece que está llena de demonios.
Esta es la hora de las tinieblas y de las fiestas.
La hora de mis parrandas. Y regresa mi pasado.

«Y mi pecado está siempre delante de mi.»

Y mientras recitamos los salmos, mis recuerdos
interfieren el rezo como radios y como roconolas.
Vuelven viejas escenas de cine, pesadillas, horas
solas en hoteles, bailes, viajes, besos, bares.
Y surgen rostros olvidados. Cosas siniestras.
Somoza asesinado sale de su mausoleo.
(Con Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basan.)
Las luces del «Copacabana» rielando en el agua negra
del malecón, que mana de las cloacas de Managua.
Conversaciones absurdas de noches de borrachera que se repiten y
se repiten como un disco rayado.
Y los gritos de las ruletas, y las roconolas.

«Y mi pecado está siempre delante de mi.»

Es la hora en que brillan las luces de los burdeles
y las cantinas. La casa de Caifas está llena de gente.
Las luces del palacio de Somoza están prendidas.
Es la hora en que se reúnen los Consejos de Guerra
y los técnicos en torturas bajan a las prisiones.
La hora de los policías secretos y de los espías,
cuando los ladrones y los adúlteros rondan las casas
y se ocultan los cadáveres. Un bulto cae al agua.
Es la hora en que los moribundos entran en agonía.
La hora del sudor en el huerto, y de las tentaciones.
Afuera los primeros pájaros cantan tristes,
llamando al sol. Es la hora de las tinieblas.

Y la iglesia está helada, como llena de demonios,
mientras seguimos en la noche recitando los salmos.

COMO LATAS DE CERVEZA VACÍAS

Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como los automóviles que pasaban rápidos por las carreteras
con risas de muchachas y música de radios . . .
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, boletos rotos.
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

SALMO I

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
ni asiste a sus mítines
ni se sienta en la mesa con los gangsters
ni con los Generales en el Consejo de Guerra
Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
ni delata a su compañero de colegio
Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
ni escucha sus radios ni cree en sus slogans

Será como un árbol plantado junto a una fuente

SALMO 5

Escuchad mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos

Escucha mi protesta
Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores
ni partidario de su política
ni te influencia la propaganda
ni estás en sociedad con el gangster

No existe sinceridad en sus discursos
ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos
mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz
y en secreto se preparan para la guerra

Sus radios mentirosos rugen toda la noche

Sus escritorios están llenos de planes criminales
y expedientes siniestros Pero tú
me salvarás de sus planes

Hablan con la boca de las ametralladoras
Sus lenguas relucientes
son las bayonetas . . .

Castígalos oh Dios
malogra su política
confunde sus memorandums
impide sus programas

A la hora de la Sirena de Alarma
tú estarás conmigo
tú serás mi refugio el día de la Bomba

Al que no cree en la mentira de sus anuncios comerciales
ni en sus campañas publicitarias ni en sus campañas políticas
tú lo bendices
Lo rodeas con tu amor
como con tanques blindados

ORACIÓN POR MARILYN MONROE

Señor

recibe a esta muchacha conocida en toda la tierra con el nombre de
Marilyn Monroe
aunque ese no era su verdadero nombre
(pero Tú conoces su verdadero nombre, el de la huerfanita violada a
los 9 años
y la empleadita de tienda que a los 16 se había querido matar)
y que ahora se presenta ante Ti sin ningún maquillaje
sin su Agente de Prensa
sin fotografías y sin firmar autógrafos
sola como un astronauta frente a la noche espacial.

Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una iglesia
(según cuenta el *Time*)

ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo
y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.
Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras.
Iglesia, casa, cueva, son la seguridad del seno materno
pero también algo más que eso . . .
Las cabezas son los admiradores, es claro
(la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de luz).
Pero el templo no son los estudios de la 20th Century-Fox.
El templo - de mármol y oro - es el templo de su cuerpo
en el que está el Hijo del Hombre con un látigo en la mano
expulsando a los mercaderes de la 20th Century-Fox
que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones.

Señor

en este mundo contaminado de pecados y radioactividad
Tú no culparás tan sólo a una empleadita de tienda.
Que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de cine.
Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del technicolor).
Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos
- El de nuestras propias vidas - Y era un script absurdo.
Perdónala Señor y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century

por esta Colosal Super-Producción en la que todos hemos trabajado.
Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizantes.
Para la tristeza de no ser santos

se le recomendó el Psicoanálisis.

Recuerda Señor su creciente pavor a la cámara
y el odio al maquillaje - insistiendo en maquillarse en cada escena
- y cómo se fue haciendo mayor el horror
y mayor la impuntualidad a los estudios.

Como toda empleadita de tienda
soñó ser estrella de cine.

Y su vida fue irreal como un sueño que un psiquiatra interpreta y archiva

Sus romances fueron un beso con los ojos cerrados
que cuando se abren los ojos
se descubre que fue bajo reflectores

y apagan los reflectores! y desmontan las

dos paredes del aposento (era un set cinematográfico)
mientras el Director se aleja con su libreta

porque la escena ya fue tomada.

O como un viaje en yate, un beso en Singapur, un baile en Río
la recepción en la mansión del Duque y la Duquesa de Windsor
vistos en la salita del apartamento miserable.

La película terminó sin el beso final.

La hallaron muerta en su cama con la mano en el teléfono.

Y los detectives no supieron a quién iba a llamar.

Fue

como alguien que ha marcado el número de la única voz amiga
y oye tan sólo la voz de un disco que le dice: WRONG NUMBER.

O como alguien que herido por los gangsters
alarga la mano a un teléfono desconectado.

Señor

quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar y no
llamó (y tal vez no era nadie

o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de Los Angeles)
contesta Tú el teléfono!

APOCALIPSIS

Y HE AQUÍ

que vi un ángel

(todas sus células eran ojos electrónicos)

y oí una voz supersónica

que me dijo: Abre tu máquina de escribir y escribe

y vi como un proyectil plateado que volaba

y de Europa a América llegó en 20 minutos

y el nombre del proyectil era Bomba H

(y el infierno lo acompañaba)

y vi como un platillo volador que caía del cielo

Y los sismógrafos registraron como un gran terremoto

y cayeron sobre la tierra todos los planetas artificiales

y el Presidente del Consejo Nacional de Radiación

el Director de la Comisión de Energía Atómica

el Secretario de Defensa

todo estaban metidos en sus cuevas

y el primer ángel tocó la sirena de alarma

y llovió del cielo Estroncio 90

Cesio 137

Carbono 14

y el segundo ángel tocó la sirena

y se rompieron todos los tímpanos de los oídos en un área de 300 millas

por el ruido de la explosión

y se quemaron todas las retinas que vieron la luz de la explosión

en un área de 300 millas

y el calor del centro era semejante al del sol

y el acero el hierro el vidrio el concreto se evaporaron

y cayeron convertidos en lluvia radioactiva

y se desató un viento huracanado con la fuerza del Huracán Flora

y 3 millones de automóviles y camiones volaron por los aires

y se estrellaron contra los edificios explotando

como cócteles Molotov

y el tercer ángel tocó la sirena de alarma

y vi sobre Nueva York un hongo

y sobre Moscú un hongo

y sobre Londres un hongo

y sobre Peking un hongo

(y la suerte de Hiroshima fue envidiada)

Y todas las tiendas y todos los museos y las bibliotecas y
todas las bellezas de la tierra

se evaporaron

y pasaron a tomar parte de la nube de partículas radioactivas
que flotaba sobre el planeta envenenándolo

y la lluvia radioactiva a unos daba leucemia

y a otros cáncer en el pulmón

y cáncer en los huesos

y cáncer en los ovarios

y los niños nacían con cataratas en los ojos

y quedaron dañados los genes por 22 generaciones

- Y esa fue llamada la Guerra de 45 Minutos -

7 ángeles

llevaban unas copas de humo en las manos

(y era un humo como en forma de hongo)

y vi primero levantada sobre Hiroshima la gran copa

(como una copa de cream o ice-cream envenenado)

y sobrevino una úlcera maligna

y el segundo derramó su copa sobre el mar

y todo el mar quedó radioactivo

y todos los peces murieron y el tercero derramó

una copa de Neutrón y fuéle dado abrasar a los hombres con un fuego como el

del sol y el cuarto derramó su copa que era de Cobalto y fuéle dado a

Babilonia beber el cáliz del vino de la cólera y gritó la voz: Dadle el doble de
megatones que ella dio!

Y el ángel que tenía el botón de esa bomba

apretó el botón

Y me dijeron: Eso que aún no has visto la Bomba de Tifu

y la de Fiebre Q Seguía

yo mirando en la visión nocturna y vi en mi

visión como en una televisión que salía de las

masas

una Máquina terrible y espantable sobremanera y era semejante a
un oso o un águila o un león con alas de avión y muchas hélices y estaba toda
llena de antenas y sus ojos eran radares y su cerebro era un computador que
calculaba el número de la Bestia y rugía por medio de muchos micrófonos

y daba órdenes a los hombres y

todos los hombres temían a la Máquina Asimismo vi en la visión los aviones

eran aviones más veloces que el sonido con bombas de 50 megatones y ningún piloto los dirigía y sólo la Máquina los controlaba y volaron en dirección a todas las ciudades de la tierra y todos ellos hicieron blanco

Y dijo el ángel: ¿Reconoces donde estuvo Columbus Circle?

¿Y donde estuvo el edificio de las Naciones Unidas?

yo sólo vi un hoyo en que cabía un edificio de 50 pisos y donde estuvo el edificio de las Naciones Unidas yo sólo vi un acantilado gris cubierto de musgo y cagadas de patos y más allá las rocas rodeadas de espuma y las gaviotas gritando

Y en el cielo vi una gran luz

como la explosión de un millón de megatones y oí una voz que me dijo: Prende ese radio y prendí el radio y oí: CAYÓ BABILONIA

CAYÓ LA GRAN BABILONIA y

todos los radios del mundo daban la misma noticia

Y el ángel me dio un cheque del National City Bank y me

dijo: Cambia este cheque

y en ningún banco lo pude cambiar porque todos los blancos habían quebrado

Los rascacielos eran como si nunca hubieran existido Se iniciaron a la vez un millón de incendios y no había un bombero y no había un teléfono para llamar una ambulancia y no había ambulancias y para los heridos de una sola ciudad no había en todo el mundo

suficiente plasma

Y oí otra voz del cielo que decía:

Sal de ella pueblo mío

para que no te contamine la Radioactividad

y para que no te alcancen los Microbios la

Bomba de Ántrax

la Bomba de Cólera la

Bomba de Difteria

la Bomba de Tularemia

Mirarán en la televisión el gran desastre

porque a Babilonia ya le cayó la Bomba y dirán:

Ay Ay Ay Ay la Ciudad Amada los pilotos desde sus aviones la mirarán y temerán acercarse los trasatlánticos quedarán anclados a distancia

temerosos de que caiga sobre ellos la lepra atómica

Y en todas las ondas sonoras se oía una voz que decía:

ALELUYA

Y el ángel me llevó al desierto

y el desierto estaba florecido de laboratorios y allí el
Demonio hacía sus pruebas atómicas y vi a la Gran Prostituta sentada sobre la
Bestia (la Bestia era una Bestia tecnológica toda cubierta de Slogans) y la
Prostituta empuñaba toda clase de cheques y de bonos y de acciones y de
documentos comerciales

y estaba borracha y cantaba con su voz de puta como en un night-club
y en la mano izquierda tenía una copa de sangre
y se emborrachaba con la sangre de todos los que ella había purgado
y de todos los torturados y los condenados en Consejos de Guerra
y todos los enviados al paredón
y rodos los opositores de la tierra

y todos los mártires de Jesús

y reía con sus dientes de oro

y el lipstick de sus labios era sangre y el ángel
me dijo: Esas cabezas que le ves a la Bestia son dictadores y sus cuernos son
líderes revolucionarios que aún no son dictadores pero lo serán después y
lucharán contra el Cordero

y el Cordero los vencerá Me dijo:

Las naciones del mundo están divididas en 2 bloques

- Gog y Magog -

pero los 2 bloques son en realidad un solo bloque (que
está contra el Cordero)

y caerá fuego del cielo y los devorará

Y vi en la biología de la Tierra una nueva Evolución

Era como si hubiera surgido en el espacio un Planeta Nuevo

La muerte y el infierno fueron arrojados en el mar de fuego nuclear

las masas ya no existían más

y vi una especie nueva que había producido la Evolución la especie no estaba
compuesta de individuos sino que era un solo organismo

compuesto de hombres en vez de células y

todos los biólogos estaban asombrados

Pero los hombres eran libres y esa unión de hombres era una Persona

- y no una Máquina -

y los sociólogos estaban pasmados

Y los hombres que no formaron parte de esta especie

quedaron hechos fósiles y el

Organismo recubría toda la redondez del planeta y era redondo como una
célula (pero sus dimensiones eran planetarias) y la Célula estaba engalanada
como una Esposa esperando al Esposo y la Tierra estaba de fiesta

(como cuando celebró la primera célula su Fiesta de Bodas) y
había un Cántico Nuevo
y todos los demás planetas habitados oyeron cantar a la Tierra y era un canto
de amor

JOSE DOLORES ESTRADA

(A todos los exilados nicaragüenses)

Peleó contra el gobierno español en las calles de Xalteva en la fracasada
rebelión de Abril de 1812. Pero no fue suya la gloria. El era un muchacho
entonces, y los cabecillas fueron otros.

Después derrotó a los yankis en la hacienda San Jacinto. El era el general
entonces. Pero no fue sólo suya la gloria. Los soldados y los campistas
también pelearon. Ya viejo, en el exilio, por oponerse a la reelección del
Presidente (su amigo íntimo) escribe a sus amigos desde Costa Rica:

*«Yo estoy aquí haciendo un limpiecito
para ver si puedo sembrar unas matas de tabaco. »*

Y esa fue su gloria mayor:
porque fue su batalla más dura, y en la que él peleó solo, sin general, ni
soldados, ni trompetas, ni victoria.

LAS CIUDADES PERDIDAS

De noche las lechuzas vuelan entre las estelas, el
gato-de-monte maúlla en las terrazas, el jaguar
ruge en las torres y el coyote solitario ladra en la
Gran Plaza

a la luna reflejada en las lagunas
que fueron piscinas en lejanos katunes.

Ahora son reales los animales
que estaban estilizados en los frescos
y los príncipes venden tinajas en los mercados.
¿Pero cómo escribir otra vez el jeroglífico,
pintar al jaguar otra vez, derrocar los tiranos?

¿Reconstruir otra vez nuestras acrópolis tropicales,
nuestras capitales rurales rodeadas de milpas?

La maleza está llena de monumentos. Hay altares en las
milpas.

entre las raíces de los chilamates arcos con relieves.

En la selva donde parece que nunca ha entrado el hombre,
donde sólo penetran el tapir y el pizote-solo
y el quetzal todavía vestido como un maya:
allí hay una metrópolis.

Cuando los sacerdotes subían al Templo del Jaguar
con mantos de jaguar y abanicos de colas de quetzal
y caites de cuero de venado y máscaras rituales,
subían también los gritos del Juego de Pelota,
el son de los tambores, el incienso de copal que se quemaba
en las cámaras sagradas de madera de zapote,
el humo de las antorchas de ocote . . . Y debajo de Tikal
hay otra metrópolis 1.000 años más antigua.

- Donde ahora gritan los monos en los palos de zapote.
No hay nombres de militares en las estelas.

En sus templos y palacios y pirámides
y en sus calendarios y sus crónicas y sus códices
no hay un nombre de cacique ni caudillo ni emperador
ni sacerdote ni líder ni gobernante ni general ni jefe
y no consignaban en sus piedras sucesos políticos,
ni administraciones, ni dinastías,
ni familias gobernantes, ni partidos políticos.
No existe en siglos el glifo del nombre de un hombre,
y los arqueólogos aún no saben cómo se gobernaban!

La palabra «señor» era extraña en su lengua.

Y la palabra «muralla». No amurallaban sus ciudades. Sus ciudades eran de
templos, y vivían en los campos, entre milpas y palmeras y papayas.

El arco de sus templos fue una copia de sus chozas.

Las carreteras eran sólo para las procesiones.

La religión era el único lazo de unión entre ellos,
pero era una religión aceptada libremente
y que no era una opresión ni una carga para ellos.

Sus sacerdotes no tenían ningún poder temporal
y las pirámides se hicieron sin trabajos forzados.
El apogeo de su civilización no se convirtió en imperio.
Y no tuvieron colonias. No conocían la flecha. Conocieron a Jesús como el
dios del maíz
y le ofrecían sacrificios sencillos
de maíz, y pájaros, y plumas.
Nunca tuvieron guerras, ni conocieron la rueda,
pero calcularon la revolución sinódica de Venus:
anotaban todas las tardes la salida de Venus
en el horizonte, sobre una ceiba lejana,
cuando las parejas de lapas volaban a sus nidos.
No tuvieron metalurgia. Sus herramientas eran de piedra,
y tecnológicamente permanecieron en la edad de piedra.
Pero computaron fechas exactas que existieron
hace 400 millones de años.
No tuvieron ciencias aplicadas. No eran prácticos.
Su progreso fue en la religión, las artes, las matemáticas,
la astronomía. No podían pesar.
Adoraban el tiempo, ese misterioso fluir
y fluir del tiempo.
El tiempo era sagrado. Los días eran dioses
Pasado y futuro están confundidos en sus cantos.
Contaban el pasado y el futuro con los mismos katunes,
porque creían que el tiempo se repite
como veían repetirse las rotaciones de los astros.
Pero el tiempo que adoraban se paró de repente.

Hay estelas que quedaron sin labrar.
Los bloques quedaron a medio cortar en las canteras.
- Y allí están todavía -
Ahora sólo los chicleros solitarios cruzan por el Petén.
Los vampiros anidan en los frisos de estuco.
Los chanchos-de-monte gruñen al anochecer.
El jaguar ruge en las torres - las torres entre raíces -
un coyote lejos, en una plaza, le ladra a la luna,
y el avión de la Pan American vuela sobre la pirámide.
¿Pero volverán algún día los pasados katunes?

NOTA BIBLIOGRÁFICA

- Hora O.* México, D.F., Revista Mexicana de Literatura, 1960.
- Getsemani, KY.* México, D.F., Ediciones Ecuador, 1960.
- Epigramas.* México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México: 1961.
- Salmos.* Medellín, Revista Universidad de Antioquia, 1964.
- Oración por Marilyn Monroe y otros poemas.* Medellín, Ediciones La Tertulia, 1965.
- El estrecho dudoso.* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966. *Antología.* Santiago de Chile, Editora Santiago, 1967.
- Homenaje a los indios americanos.* León, Nicaragua, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1969. Segunda edición: Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.
- Poemas.* La Habana, Casa de las Americas, 1969.
- Vida en el amor.* Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1970.
- Poemas.* Barcelona, Ocnos-Editorial Llibres de Sinera, 1971.
- Antología.* Selección y prólogo de Pablo Antonio Cuadra. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1972.
- Canto Nacional.* Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, y México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1973.
- Oráculo sobre Managua.* Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1973.
- Poesía escogida.* Barcelona, Barrai Editores, 1975. *Antología.* Barcelona, Editorial Laia, 1978.
- Nueva antología poética.* México, D.F., Siglo XXI Editores, 1979.